

lugar, y confiéstate con el mismo Padre y dile, que él te pregunte. Diciendo esto desapareció la vision, y despertó en aquel instante el hombre, que por la mañana habiendo buscado al Padre le refirió el suceso, y por no acordarse de cosa que hubiese cometido en el lugar señalado, le rogó que lo ayudase á examinarse. El misionero por la esperiencia de otros casos semejantes, conoció que el pecado olvidado era en materia de impureza, porque no solia la Madre de la Pureza espresar por su boca tales pecados, y ocurriendo á la necesidad, acostumbraba enviar al confesor las personas necesitadas de que se les registrase la memoria. Con el conocimiento de esto, procedió á examinar su penitente, ni fué menester mucho para hacerle ocurrir su delito, con cuya memoria y gran sentimiento de viva compuncion se confesó, y despues de ello volvió á su casa lleno de alegría espiritual y sin el afan interior que antes padecia.—Tovar.

DIA 10.

MEDITACION.

*María Madre de la Luz, porque es Luz de Virtud.—Su fé y caridad para con Dios.*

Punto unico.

Considera, que las obras virtuosas son compa-

radas por Nuestro Señor Jesucristo á la Luz. (1) De esta misma Luz estuvo rica María, como el mismo Señor reveló á Santa Brígida. "Mi Madre, la dijo, se aventaja en virtud á todos los santos. (2)

Las virtudes pueden tener por objeto inmediato á Dios, al prójimo ó al mismo individuo que las practica. Las que tienen por objeto inmediato á Dios son, principalmente la fé y la caridad y estas forman los dos seguros y firmes polos sobre los cuales gira todo el mundo espiritual. Veámos pues, en qué grado las practicó María.

Toda la felicidad de María, su grandeza, elevacion, su dignidad de Madre de Dios, la atribuyó Santa Isabel al mérito de su fé. *Bienaventurada porque creiste. Se cumplirá en ti todo lo que el Señor te prometió.* (3) Si fué grande la fé de María al dar crédito al Mensajero celestial que le anunciaba de parte del Eterno el inefable misterio de la Encarnacion de su Hijo, que debia obrarse en sus entrañas, mayor aparece la que ejercitó en la muerte del Redentor del Mundo. ¡Ah! á la presencia de estos heroicos actos desaparece la fé de Abraham en el sacrificio de Isaac. Ve la augusta Virgen morir á su Unigénito en medio de los mas acerbos dolores, en el suplicio mas infame, perseguido de

(1) *S. Math.* 5. 16.

(2) *Rev.* 1. 4. c. 22.

(3) *Luc.* 1. 45.

sus enemigos, vendido y desconocido de sus amigos y abandonado hasta de su Eterno Padre; y sin embargo, ella sola, como una roca incontrastable en medio de la tormenta, permanece firme al pié de la cruz, creyendo y adorando á su Hijo y su Dios. Ella es la muger fuerte de que habla el sábio, cuya lámpara inextinguible no dejará de dar luz. *No se apagará en la noche su luz.*

(1) Y cuenta que la noche de la pasion, muerte y sepultura del Señor, fué tenebrosa para el mundo, porque aun la luz de los apóstoles y discípulos faltó, solo la fé de María resplandeció. Y fué tan grande este resplandor que él solo bastó para iluminar despues al mundo. Por esta razon, S. Agustín y S. Bernardo llaman á María "Madre de todos los creyentes," y antes que todos el Eclesiástico la habia llamado *Madre del conocimiento: Mater agnitionis.* (2)

De aquí es, que S. Cirilo atribuye á María la destruccion de la idolatría y el conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo en el mundo. "Por tí, la dice, toda criatura presa en el error de los ídolos volvió al conocimiento de la verdad, y llegaron los fieles al Santo Bautismo." Por lo que concluye un sábio y piadoso autor, que fué tan grande y tan refulgente la fé de María que repartida entre todas las criaturas las hubiera llenado de perfectísimos conocimientos en todas las verdades evangélicas, y que ella sola supie con

(1) *Prov.* 31. 18.

(2) *Ecli.* 24. 24.

exceso la falta de fé de los paganos, judíos, herejes é incrédulos de todos tiempos. Tan ardua, victoriosa y heróica así fué la fé de María. ¿Y quién duda que esta brillante luz haya estado sostenida por el vivo fuego de la caridad? Veámos cuánton fué su ardor.

El fuego de la caridad para con Dios que ardia en el pecho de María, era semejante, dice San Ildefonso á la sutil y penetrante llama de un horno que apoderándose del hierro lo enciende, lo convierte en ascua, y con la intensidad del metal, se aumenta estraordinariamente su actividad. "Como el fuego al hierro, son palabras del Sto. Dr. el Espíritu Santo la coció del todo, la encendió, la inflamó, de suerte que en ella no se viese, sino la llama del Espíritu Santo, ni se sintiese otra cosa que el fuego del amor divino." (1) Por eso olvidada de sí misma y transformada enteramente en su Amado, no hablaba, ni pensaba en otra cosa que no fuese en él y por él. Tanto amé á Dios, dijo la misma Señora á Santa Brígida, que nada pensaba sino en Dios, nada quería sino al mismo." (2) El amor que los ángeles tienen á Dios es muy pequeño comparado con el amor que le tuvo María. Por eso dijo Isaías, que el fuego del Señor estaba en Sion, y su fragua en Jerusalem; para denotar la inmensa diferencia que existe entre el fuego de la caridad, en que arden los cortesanos de la santa

(1) *Serm. de Assumpt.*

(2) *R. c.* 10.

Sion, y el volcan inmenso que consumia el corazon de la que es llamada en las Santas Escrituras la Jerusalem celestial. María es aquella fuente viva que repartida en torrentes de caridad inunda á todas las criaturas del cielo y de la tierra. Pero ¿cómo, dirá alguno, María siendo aún todavía viadora ha podido ministrar llamas tan diferentes de caridad, á un mismo tiempo, á los Santos del cielo y justos de la tierra? A esta dificultad responde San Alberto Magno y San Anselmo diciendo: que la caridad de la incomparable Vírgen aun en el estado de viadora fué como una quinta esencia del amor meritorio de los justos viadores, y del beatífico de los comprensores: tuvo de los primeros la razon de mérito, y la viveza, fuerza y perfeccion de los segundos, amando á Dios, con la perfeccion con que se ama en la patria y mereciendo como merecen los viadores. En una palabra, todas las espresiones de amor y de ternura que nos dejó consignadas el Espíritu Santo en el libro de los cantares entre el esposo y la esposa, son una imágen del amor divino que ardia en el pecho de la feliz María.

Reconoce, oh alma mia, á la luz de estas sublimes virtudes practicadas por María cómo te hallas sobre este particular ¿tu fé vacila ó está robusta? Es estéril ó dá fruto de buenas obras? Acude presto á la Madre Santísima de la Luz y pídele te alumbré el entendimiento é inflame tu corazon para que creas y obres con arregio á los principios de la verdadera fé.

EJEMPLO.

Habia mas de siete años que padecia uno con gran molestia el achaque de asma, cuando divulgada en su pais la noticia de que iria allí la imágen de la Madre Santísima de la Luz, oyendo contar los favores de la gran Reina, se le encomendó y prometió una limosna de cera de tres libras, para cuando llegase, si entre tanto el mismo enfermo hubiese recobrado la salud. Desde luego comenzó á experimentar beneficio; pero no quedó totalmente libre de aquella molestia. Proseguia aliviado á tiempo que con la mision llegó allí la santa imágen, y habiendo él entonces referido á uno de los misioneros el principio del favor que le hizo la Vírgen y un deseo de recibirlo del todo cumplido, el misionero lo exhortó á reconciliarse primero con Dios, y le advirtió que por lo comun, los pecados son el mayor estorbo á las gracias temporales que el Señor nos haria por intercesion de su Santísima Madre. El enfermo pues aprovechándose de este buen consejo se preparaba para confesarse, y rogaba á la Madre Santísima le acordase los pecados de que hubiese él perdido toda memoria. Y aquella noche entre sueños vió á la benignísima Madre que le dijo: acuérdate de descubrir al confesor tales y tales pecados de que dos veces vencido de la vergüenza dejaste de confesarte tantos años há. A la mañana siguiente se confesó el arrepentido enfermo y la Se-

ñora perfeccionó con él sus misericordias alcanzándole también la salud del cuerpo; porque untándose del óleo de la lámpara se halló instantáneamente libre de todo mal, y en consecuencia cumplió con la promesa de la cera que había hecho.—Tovar.

DIA 11.

MEDITACION.

*Maria Madre de la Luz, por su caridad para con los prójimos.*

**Punto unico.**

Considera, que aunque la caridad para con el prójimo se diferencia en su objeto inmediato de la caridad para con Dios, es sin embargo una misma cosa con esta por razon de su principio. *Esto nos manda Dios, dice S. Juan, que quien le ama, ama tambien á su hermano* (1). De que resulta, que siendo inefable el amor de María para con Dios, su caridad para con el prójimo no tiene límites. Observemos algunos rasgos de la caridad de la incomparable Virgen, para gloria suya y edificacion nuestra.

Apenas fué elevada á la excelsa dignidad de Madre de Dios, cuando sin tener en cuenta sus grandes méritos, su ilustre sangre, su tierna

(1) 1.ª Joan 4. 21.

edad y delicada complexion, corre presurosa á las montañas de Judea á la casa de Zacarías á ejercitar la caridad con su prima Isabel y con los de toda su familia. A la primera presta gustosa los servicios que demandaba el estado de proximidad al parto, en que se hallaba y le comunica el espíritu de profecía; libra al Bautista de las ataduras de la culpa original y lo llena del Espíritu Santo; á Zacarías le vuelve con ventaja el uso de la habla que había perdido, por su incredulidad.

Presente María con su Santísimo Hijo en las bodas de Caná, se compadece de la afliccion en que se hallaban los dueños del banquete al faltarles el vino, y por sus ruegos anticipa su divino Hijo el tiempo de sus milagros. “Y si se compadeció, dice S. Bernardo, de la vergüenza de aquellos que la convidaron, mucho mas se compadecerá de nosotros, si piadosamente la invocáremos. Si fué tan generosamente benéfica su compasion para quien no hizo mas que convidarla, inferid vosotros, cuánto mas liberal será con nosotros si le rogáremos con instancia.” (1)

El mismo Redentor para consolar á María, cuando pendiente de la cruz estaba para entregar su espíritu en manos de su Eterno Padre, le recuerda su amor para con los hombres, señalándole por hijo al evangelista en quien todos estábamos representados. *Muger mira ahí á tu*

(1) Ser. 12 post. Epiph.

hijo. (1) "Quiso Jesus, dice Orígenes, acordar á María que él era tan hijo suyo como Juan, sin diferencia de adoptivo y natural, de primero, ni de segundo, de uno ni de otro; porque si ninguno es hijo de María sino Jesus, y Jesus dijo: *ved ahí á tu hijo*, lo mismo es que si dijera, este es Jesus á quien pariste." (2) Aquí teneis igualmente el amor de María para con los hombres, con el amor casi infinito que profesaba á su Jesus. Parece que no puede decir mas.

Pero aguardad, que S. Buenaventura aplica á María las palabras con que el evangelista pondera la excesiva caridad del Eterno Padre para con los hombres: "De tal suerte, dice el santo, amó María al mundo, que entregó á la muerte á su Unigénito (3); dándonos á entender con esto que su caridad para con los prójimos fué tan pura y acendrada, que hasta cierto punto superó al amor natural que tenia á su divino Hijo. Por lo que S. Antonio de Florencia, no dudó asegurar, que si hubieran faltado verdugos que crucificasen á Jesus, María por amor de los hombres los habria sustituido en el oficio. (4)

¡Oh valor heroico! Oh caridad sin límites! "Hizo María, dice Gerson, tan grande oferta por nosotros, con tanto júbilo de su corazon, que fué mayor el contento que sintió por la vida que nos

- (1) *Joan.* 19. 26.
- (2) *Prof. in Evang. S. Joan.*
- (3) *Apund. Ligorio.*
- (4) *4. p. tit. 15. c. 17*

daba, que el dolor, aunque sumo, por la muerte de su Hijo; y el gozo de darnos por su mano la vida eterna, seria mucho mas grande que la congoja de quitar á su Hijo la vida temporal por sus propias manos." (1)

Si tan grande fué el amor de María para con los hombres mientras estuvo en el mundo ¿quién podrá comprender, ni menos explicar el que les tiene hoy que reina sobre todos los santos y ángeles en el paraíso? "A la manera que el sol, dice el Dr. Seráfico, vence á la luna en el exceso de su esplendor, así la grandeza de la misericordia presente de María se aventaja á la pasada (2) El venerable siervo de Dios Alonso Rodriguez de la Compañía de Jesus, desahogando un dia sus afectos ante una imágen de la Madre de Dios la dijo: Yo os amo Señora mas que Vos me amais á mí. ¿Qué dices Alonso? le replicó la Virgen Santísima: ¿A dónde te precipita tu incauta simplicidad? De lo que tú me amas á lo que yo te amo hay tanta distancia, como entre el cielo á la tierra. Guárdate de hacer otra vez tan grande ultraje al incomparable amor que yo tengo á los hombres." Y lo mas notable es que no solamente á los justos, sino aun los mas miserables pecadores son el objeto de sus maternales ternuras.

El arca de Noé fué una representacion de María. Porque así como en ella halló acogida toda

- (1) *Apund. Rincon.*
- (2) *In S. pec. 8.*

clase de animales, así bajo el manto de María hallan refugio todos los pecadores, que semejantes á los brutos por sus vicios, tratan de ponerse á cubierto del furor divino. Pero con esta incomparable diferencia, que los brutos que entraron en el arca salieron de ella lo mismo, y los pecadores que se acogen á la sombra de María se transforman maravillosamente. Santa Gertrudis vió un día á María Santísima con el manto abierto y bajo de él muchas fieras de diferentes especies, leopardos, osos, leones; y vió que la Virgen, no solo no los desechaba, sino que con su benigna mano dulcemente los acogía y acariciaba. Entendió la santa, que estas fieras son los miserables pecadores, los cuales cuando acuden á María son acogidos por ella con amor, suavidad y dulzura. (1)

¿Cómo no te llenas de reconocimiento, oh alma mía, á vista del encendido amor que María profesa á los miserables hijos de Eva? Oh tú seas quien fueres, te diré con S. Bernardo, si no quieres quedar sumergido en la tempestad, fija tu vista en la estrella, llama en tu ayuda á María, que ella con el esplendor de sus gracias te alcanzará el perdón y la perseverancia.

#### EJEMPLO.

Cuenta el discípulo, que había un pobre pecador, el cual entre otras maldades había come-

(1) *Glorias de María* c. 3. p. 2.

tido la de matar á su padre y á un hermano, y por eso andaba fugitivo. Acertando á oír en tiempo de la cuaresma un sermón sobre la divina misericordia, se fué voluntariamente á confesar: habiendo oído el confesor aquellos excesos le envió á un altar de la Virgen de los Dolores para que le alcanzase dolor y el perdón de sus pecados. Fué el pecador, comenzó á orar y cayó allí muerto de repente. Al día siguiente, encomendando el sacerdote al pueblo que rogase por aquel difunto, apareció en la iglesia una blanca paloma, la cual dejó caer á vista de todos una cédula á los piés del sacerdote. Tomóla éste, y halló escritas en ella estas palabras: “El alma del difunto, apenas salió del cuerpo, se fué al cielo. Y vos proseguid en predicar la infinita misericordia de Dios.”—S. Ligorio.

#### DIA 12.

#### MEDITACION.

*María Madre de la Luz, como maestra de la humildad.*

#### Punto unico.

Considera, que á proporcion de la altura á que elevó María el edificio de todas las virtudes, así lo profundo de los cimientos que zanjó, quiero decir, la humildad. Así lo reveló la misma Señora á Santa Brígida: “Tuve tanta humildad, la

dijo, que ninguna criatura ni ángel, ni hombre, fué mas humilde que yo." (1) Es la humildad, por lo que respecta al entendimiento, un conocimiento claro de la grandeza de Dios y de la propia miseria, de donde nace la firme persuacion en la persona humilde de que de sí propia nada tiene, ni nada merece, que si algo tiene ya sea en el órden de la naturaleza ó ya sea en el de la gracia, todo es de Dios. Por eso dijo S. Bernardo hablando de esta virtud: "La humildad del juicio es con la que uno mirándose á sí mismo á la luz de la verdad, conoce su vileza y se abate delante de Dios." Por parte de la voluntad, no es otra cosa, que un ardiente deseo de la caridad divina, queriendo para Dios toda la gloria y para sí toda la confusion y abatimiento. De donde procede que el verdaderamente humilde ama los desprecios y se alegra cuando es reputado y tratado segun él se cree de indigno delante de Dios.

Aunque la Santísima Virgen María no ignoraba el inmenso tesoro de gracias, favores y distinciones con que el Omnipotente la habia enriquecido desde el primer momento de su sér; sin embargo, estas mismas gracias y favores eran para ella un nuevo motivo de confusion. "La gracia santificante, dice S. Bernardino de Sena, que recibió en el vientre maternal, de tal suerte fundó desde el principio su alma en el abismo de la humildad, que como ninguna criatura despues

(1) *Rev. l. 1. c. 42.*

del Hijo de Dios, subió á tanta dignidad de gracia, así ni bajó á tan profundo abismo de humildad. (1)

La santidad de María fué semejante á un árbol de primera magnitud, que á proporcion que eleva su copo hácia los cielos, echa mas profundas raices en la tierra. Ni estuvo sola en María esta humildad de entendimiento, sino que anduvo acompañada de la de voluntad que es la que forma al verdadero discípulo de Nuestro Señor Jesucristo. "Aprended de mí que soy manso y humilde de corazon." (2) Y de tal manera se apoderó del corazon de la bienaventurada Virgen esta virtud, que olvidada ella de sí misma en nada mas pensaba, nada queria, ni aspiraba á otra cosa que á dar en todo y por todo honra á Dios. Así lo reveló ella misma á Santa Brígida: "No quise mi alabanza sino de solo el Criador." (3) Lo que probó bastantemente cuando honrada por su prima Santa Isabel, como Madre de Dios *inude hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei adme?* De dónde á mí tanta dicha que venga la Madre de mi Señor á visitarme? María en contestacion prorumpió en aquel sublime cántico, que será la admiracion de los siglos, en la que confesándose indigna delante del Señor, solo á su Magestad atribuye toda la gloria. *Quia fecit mihi magna qui patens est.*

(1) *Tom. 2. Serm. 51.*

(2) *Math. 11. 29.*

(3) *R. l. 2. c. 25.*

(1) Y aun todavía comprobó mas con las obras que con las palabras la baja estimacion que tenia de sí misma.

La veremos pues, unas veces ocupada en bajos y humildes ministerios en la casa de Zacarías, otras presentarse al templo con su divino Hijo, sujetándose ambos á una ley humillante que no los comprendia, reputada siempre por una simple muger de un carpintero, y en los honores que alguna vez se le tributan á su Hijo, ella no tiene parte, ni asiste á las glorias del Tabor; pero sí está firme en las ignominias del Calvario. S. Buenaventura nota, que aun despues que Jesucristo subió á los cielos quiso ella ser la última de quien hiciese mencion el sagra- do autor de los Hechos Apostólicos. "Se portaba como la ínfima de las mugeres para ser con- tada la última." (2) Por esto dijo un piadoso autor, que aunque María haya dejado muy gran- des ejemplos de toda virtud, sin embargo, de la humildad como de virtud favorecida suya im- primió en su vida las estampas mas admirables y luminosas. ¡Oh humildad incomparable de María!

¡Cuánto pues, no debe amar María á los ver- daderos humildes! y éstos á su vez, ¡cuánto no deben esperar de su poderoso patrocinio!

Alma mia: si hasta aquí te has dejado llevar del viento de la vanidad, ó arrebatat de la cor-

(1) *Luc. 1. 49.*

(2) *Serm. in sign. mag.*

riente de la soberbia, vuelve sobre tí á la luz de este purísimo espejo: mírate frecuentemente en él y procura copiar en tí sus perfecciones. Con- fúndete delante de Dios á la vista de tus es- travios, y pídele por conducto de su Santísima Ma- dre te perdone y te salve.

### EJEMPLO.

En la ciudad de Salemi una buena muger, no cesaba de amonestar con caridad á su perverso marido, para que viviese cristianamente y se ab- tuviese de ciertas malas compañías. El inicuo hombre por esto mismo comenzó á aborrecerla, y resuelto á darla muerte, una noche con un cu- chillo improvisamente la asaltó para ejecutarlo y la hirió con muchos mortales golpes. La bu- na muger, que desde el primer asalto habia in- vocado á la Madre Santísima diciendo: Madre Santísima de la Luz, hacedme, á lo menos confe- sar, visto entonces como una sombra, mas toda luminosa y resplandeciente, y oido decirse con voz sensible: alégrate, que recibirás los santos Sacramentos, y no morirás: falta de fuerzas, ca- si del todo desangrada, y nadando en su propia sangre quedó como muerta. Por tal la tuvo el marido, que tomándola por los cabellos leván- tándola la cabeza y no descubriendo señal algu- na de vida huyó de miedo de la justicia. No de- jó de advertir estas cosas la muger que pudiendo luego gritar lo hizo, concurriendo la vecindad é instando ella por confesor. Vino éste y porque la



halló sin habla, sin pulso y sin respiracion, la creyó muerta. Pero esperando un poco sucedió que la infeliz abrió los ojos y dijo: la Madre Santísima de la Luz me ha hecho el milagro, y quiere que yo me confiese y reciba el Santísimo Viático: lo que hizo luego con singular piedad. Y puesta despues en cura, que como de un cadáver emprendió un cirujano, con mayor esperanza en la proteccion de la Madre Santísima, á quien ella se encomendaba todos los dias, que en los remedios del arte, en espacio de veinte dias se terminó la cura, y la muger restituida á su primer estado por prenda de su agradecimiento á la Santísima Madre, ofreció unos manteles para su altar.

DIA 13.

MEDITACION.

*María Madre de la Luz, por la luz de gloria esencial que goza.*

Punto unico.

Considera, que si la gloria que los santos gozan en el cielo es en proporeion del mérito que contrajeron acá en la tierra ¿quién será capaz de comprender la gloria que disfrutaria, cuando ni los ángeles ni los hombres juntos la han igualado en merecimientos? Ella ha excedido en gracia y méritos á la Jerusalem triunfante y militante,

luego la gloria que goza debe ser muy superior á la de todos los ángeles y santos. La gloria es de dos maneras: una esencial y otra accidental: la primera consiste en conocer y amar á Dios á cara descubierta sin el velo de la fé, segun nos enseña el Apóstol, y de esta es de la que ahora hablaremos.

El Espíritu Santo llama á su esposa María, *bella como Jerusalem* (1) y el santo Arzobispo de Cantorbery instruido por la misma Virgen Santísima dijo: "María sola tiene mayor gloria que todos los ángeles y santos." Pensamiento que confirma el P. Suarez, con estas palabras: "la bienaventurada Virgen vence en perfeccion de la vision beatífica, no solo á cada uno de los ángeles y hombres, sino tambien todas las perfecciones de todos tomados por junto." (2) Y esto es lo que nos ha querido dar á entender el mismo Espíritu Santo cuando ha comparado á María, ya á la luna, *pulchra ut luna*, ya al sol, *electa ut sol*; significándonos en la primer comparacion la igualdad de María con la innumerable multitud de ángeles y santos, y en la segunda lo que á todos aventaja. Por que así como á la presencia del sol desaparece la luz de la luna y el brillo de las estrellas, así á la presencia de María se opaca la luz de gloria de toda la Jerusalem triunfante. Por esta razon la mujer misteriosa que vió S. Juan tenia la luna á sus piés y las

(1) *Cant. 6. 3.*

(2) *Tom. 2. 3. p. disp. 21. sec. 3.*

estrellas en forma de corona; denotándonos con esto, dice S. Alberto, que la Iglesia universal, aun la triunfante es muy inferior á María, pues apenas le sirve de peana y de corona, y solo ella está revestida del sol, disfrutando interiormente de un incomparable conocimiento y amor de la Divinidad, y difundiendo en el exterior un exceso de resplandores. A esto alude tambien aquel texto de los proverbios: *muchas hijas amontonaron riquezas; pero tú excediste á todas ellas.* Hé aquí por qué S. Buenaventura esclama: “¡Oh gran Madre de Dios! tú excediste á todas juntas. María se aventaja á todas las hijas: esto es, á todas las almas y á todas las inteligencias angélicas en riquezas; es decir, en la naturaleza, en la gracia y en la gloria.”

Este exceso convino á María de tres maneras: de justicia por sus méritos, de dignidad por ser Madre de Dios, y de gracia por el amor que su Santísimo Hijo la tuvo. Y si Salomon tuvo á grande honra suya elevar al trono á Bersabé su madre ¿qué dejaría de hacer en favor de María el Hijo de Dios, modelo perfectísimo de los buenos hijos? ¡Ah! ya lo dijo David mucho tiempo antes: *Se presentó la Reina á tu derecha con vestiduras de oro recamadas de preciosas variedades.* (1) De donde podemos inferir, que por mas que los santos y los ángeles hayan gozado y gocen de gloria, nunca pueden igualar á la que sola María disfruta. *Multae filiae congregave-*

(1) Ps. 44. 10.

*runt divitias: tu supergressas es universas.*

Llevada por su divino Hijo sobre todos los coros de los ángeles y santos, su gloria esencial, esto es, su conocimiento y amor beatífico, excede al de todos aquellos. Su imperio es universal, su dominio es absoluto, su trono solo al de Dios es inferior. ¡Oh gloria inefable de María!

A la luz de tanta gloria ¿qué dices, alma mía, tú que tan poco te cuidas de adquirir el conocimiento y amor de Dios en esta vida? ¡Ah miserable! te has olvidado que este mundo es el noviciado de la gloria y por eso no procuras hacer méritos por alcanzarla. Duélete de tu flojedad, y pide á la Madre Santísima de la Luz te illustre con un rayo de la que ella goza para que sepas aprovechar el tiempo que Dios quiera concederte en este mundo y lo emplees en su santo servicio.

#### EJEMPLO.

Hallándose en el campo muy distante de la tierra de Partana, Miguel Muscita se sintió adolorido en todo el cuerpo, y tan adormecido y pasmado, que no podía dar un paso. No sabia qué hacer, desmayaba y temia morir abandonado en el campo sin sacramentos y sin socorro humano. Volvióse entonces con el corazon á la Madre Santísima, invocándola tambien con la boca, y estando en la oracion sintió agitarse, moverse y soltársele muchos humores que concurriendo de mucha partes al estómago unidos, le causaron

allí como un tumor. Con esto, como descargado de una violenta opresion, recobró el movimiento de su cuerpo y el vigor necesario para caminar y pudo restituirse felizmente á su casa; llegado á ella se le deshizo el tumor del estómago esparciéndosele de nuevo por todo el cuerpo el humor, que lo tuvo en la cama por cuatro meses con una mortal enfermedad, de que finalmente se libró, reconociendo uno y otro beneficio de la Madre Santísima de la Luz.

DIA 14.

MEDITACION.

*María Madre de la Luz, por la luz de gloria accidental que goza.*

Punto unico.

Considera, que á proporcion de la gloria esencial que gozan los santos en el cielo, es tambien la accidental. Esta es de dos maneras: una que pertenece al alma y otra al cuerpo del bienaventurado. La primera consiste en el clarísimo conocimiento y dulcísima complasencia que experimenta el alma al ver en el Verbo divino todas las cosas criadas, tanto del orden de la naturaleza, como de la gracia. La admirable economía del universo, el perfecto equilibrio de las causas naturales, la série de efectos que de ella resultan, la relacion de los futuros con el pasado

y todo lo que es acá en el mundo objeto de las ciencias naturales y políticas. En el orden de la gracia, la admirable distribucion de los medios para conseguir el fin, que es la salud eterna, la armonía interior y exterior en el gobierno de la Iglesia militante, los castigos de los réprobos en la otra vida, la conversion de los pecadores, los trabajos, victorias y perseverancia de los justos, en una palabra, todo lo que dice relacion con la admirable estructura de la casa de Dios, cuyo fundamento son los santos.

Hay ademas en la patria celestial un premio particular, un aumento mas de gloria que corresponde, segun las doctrinas del angélico Doctor, á las vírgenes, por haber triunfado de la rebelde carne; á los doctores por haber ilustrado al mundo con sus conocimientos, y á los mártires por haber despreciado los tormentos y la muerte dando su vida por Jesucristo. Esto es lo que llaman los teólogos aureolas de gloria. (1) El conocimiento concedido á los ángeles y hombres es limitado y solo corresponde á sus propias personas; pero el de María es ilimitado y se estienda á todas las criaturas, como Reina que es del universo. De suerte que, solo ella, dice un piadoso autor, puede entrar en aquel íntimo gabinete en donde la mente divina abre el registro de aquella su grande ciencia que las escuelas llaman *de vision*, y lee los sucesos de todas las criaturas, pasadas, presentes y futuras como en

(1) *Suppl. 3. p. q. 26. a 2.*